

EL GLOBO

Año XXII.—Quinta época.

DIARIO POLITICO ILUSTRADO

Núm. 7.630.—Viernes 9 Octubre de 1896

LO CONVENIENTE

A medida que la guerra confirma y ablanda más cada día las heroicas virtudes del soldado, pone también de relieve con mayor fuerza los defectos de organización que existen en el extremo opuesto de la escala jerárquica, en la cabeza de la milicia, en el mando supremo de los ejércitos.

Todo ello, afortunadamente, abulta poco hasta ahora; pero es, sin embargo, un mal síntoma excitar las emulaciones entre nuestros generales.

Pensando fríamente, es muy difícil trazar la línea divisoria entre la cualidad y el defecto: mientras el hecho cae dentro de los límites de la emulación profesional, es loable; si constituye una rivalidad puramente personal y ajena a la profesión, es altamente perjudicial entre los que son hermanos de armas y como tales han de tratarse.

Lo mismo decimos de la forma opuesta. Es claro que el general en jefe preside en la guerra una especie de tribunal de oposiciones (el mejor, por ser el más práctico); y ha de procurarse los mayores méritos a los oficiales generales que más se distinguen, es decir, que más y mejor demuestran su competencia. Esto es loable.

Pero no lo es que la amistad vaya por delante de los merecimientos y tome a éstos tal delantera que resuelva y determine los adelantos en la carrera antes de que los hechos de armas vengan a motivar aquéllos.

Algo estamos observando en la guerra actual que justifica nuestros temores: esperanzas manifestadas al marchar, que parecían censuras a los que venían; quejas de los que venían, que parecían censuras a los que se quedaban; hasta en la manera de satisfacer la curiosidad naturalísima con que abrumamos a los generales que vienen de Cuba, han marcado estas diferencias muy significativas hablando poco o mucho, antes que al ministro o después que al ministro... *U-quis mihi quis*, en fin, que significan poco o nada por el presente, pero que siguen una dirección, un camino peligrosos.

Creemos nosotros que los generales de nuestro ejército, sobre todo en las presentes circunstancias, deben estar fuera del campo donde se agitan nuestras pasiones y donde se manifiestan nuestras diferencias. No veamos en ellos a los hombres de tales o cuales partidos, sino a los soldados de España.

Y con ello ganaremos todos.

PAGINAS INOCENTES

POLVO

¡Uf! ¡qué polvo!

Esta es la exclamación del día. Desvanecida felizmente la polvareda que días atrás levantaron cuatro lenguas de vibora de las que nunca faltan para añascarlo todo, se ha movido en Madrid otra polvareda, puramente física, de la cual no vemos tan fácil salir con bien.

Ahora es razón oportuna, ya que todos nos sentimos viejos y agotados y a punto de perecer; ahora es ocasión propicia de repetir aquella bellísima expresión del poeta mexicano Peza, hablando de su padre,

un anciano que lleva en la cabeza el polvo del camino de la vida.

Parodiándole pudieramos decir del pueblo de Madrid,

... que lleva en la cabeza el polvo de las calles de la villa.

¡Uf! ¡qué polvo!, exclama el entido transeunte carrespeando, enarconecido y con la garganta convertida en carretera.

Por fortuna, no es gran cosa lo que tiene que pasar por ese portazgo de la garganta hacia dentro. Tan medrados nos vemos que, por tal estilo, no es muy de lamentar el que se nos tabique y se nos cierre la vía que conduce al estómago; pero, si no comer, al menos se hace necesario respirar y ni aún siquiera ese desahogo de la interior angustia y de la opresión del ánimo se nos permite.

No se puede respirar: no se puede aspirar: no se puede gritar.

Con este motivo, el Gobierno se regocija. Observa el silencio en torno suyo y, tomando el rábano por las hojas, según su buena costumbre, confunde la asfixia con la aprobación.

Aquí del amigo Tácito:—En donde ven a todo el mundo con la garganta enjuta, dicen que reina la paz octaviana.

El país marcha con la lengua fuera, cubierta de polvo, como un ahogado de muchas horas, y el Gobierno cree que la lengua sacada es indicio de zumba y chuchufeta.

—¡Qué alegres se encuentran!—exclama desde las alturas del poder alguien hasta quien no llega el polvo. En resumidas cuentas, son buenos muchachos. No hay por qué preocuparse: es inútil regar.

Y sin riesgo nos quedamos.

Y mientras tanto las falidas de las mujeres y las faldas de los clérigos hacen solamente oficio de escobas; los adoqueños y los tarugos del pavimento se deshacen y flotan sus moléculas en la pesada atmósfera; el suelo se cubre de... de restos y desperdicios inmundos. Algo, mucho hay que *hacerle a porrito* en las calles de Madrid, como en Dinamarca.

—La atmósfera se solidifica—diría un físico de fantasía desbocada.

Nos respiramos los unos a los otros, y viva Dios que a quien le toca respirar a un conejal, ya está aviado.

Este polvo que se levanta por las calles y que ahoga, ciega y hace ensordecir y emudecer a la azorada muchedumbre, tiene significación simbólica por todo extremo clara y sencilla de interpretar.

Es el tan acreditado pulvis eris... *reverberis*.

Por donde, el nombre del ministro de Hacienda viene a ser la moreleja y el estribillo final de todas las tolveneras.

Solo falta averiguar una cosa.

¿Qué todos nos traerán estos polvos?

Porque todos tiene que haber: eso es cosa segura.

Es el círculo eterno, que diría un filósofo barator: polvo hecho todo y viceversa.

Como quien dice: cosas del Ayuntamiento ó del Gobierno conservador.

Vivimos, pues, en plena *polvería*.

El grito:—*Aguaaa!*—que dan los *golfos* para avisar que se aproximan los poderes constituidos ó cualquier representante de ellos, se convertirá en exclamación general y sancionada por el uso.

Y en cambio, faltará en los toros aquel chillido estentóreo, épico, de extraña armonía, que repercute en toda la plaza:—*¡Allá va! aguaaa!* Pero aun esto podría conllevarse. Lo malo es que de seguir así mucho tiempo, pronto faltará también, llegará a desterrarse del espectáculo nacional, y aun de la nación entera, aquel otro grito mucho más caliente, más gráfico, más castizo del vendedor que exclama a voz en cuello:—*¡Gordas! ¡Quién las quiere, gordasaaa!*

N.

LAS ACUÑACIONES DE PLATA

Al leer en la prensa la estereotipada noticia

de cuenta del Tesoro de Ultramar la cantidad de 45.631.965 pesetas; exportáronse 41 millones, de los cuales volvieron sobre España 21, ateniéndonos a los resúmenes de las estadísticas oficiales del comercio exterior, pues tenemos la casi evidencia de que aquí entra mucha plata sin dejar rastro en los libros de las aduanas, como se ha ido casi todo nuestro antiguo *siol* monetario de oro sin que figuren en las estadísticas del comercio exterior más que insignificantes cantidades.

Dice un distinguido economista español, que sumando al oro remitido al extranjero en pago de los saldos deudores del comercio de exportación, el que se empleó en la conversión de 1.881 y el que mientras circuló por la Península, se remitió en pago de los intereses y amortización de acciones y obligaciones de ferrocarriles domiciliadas en París y Bruselas más el destinado al servicio de la Deuda exterior y el que giran las empresas extranjeras que trabajan en España, ha desaparecido de ésta desde el año 82 al 92 la cantidad enorme de 2.000 millones de pesetas; en efectivo unos 800 y en nuevos títulos de deudas a oro, como exterior, Cubas y obligaciones de ferrocarriles los otros 1.200 millones.

Pues bien: de los 800 millones de pesetas en oro que han desaparecido de España, apenas si

Años.	MINISTROS DE HACIENDA	Tanto por 100 que perdía la plata.	Cambio, medio sobre el extranjero.	Acuña- ción de plata. Millones
88-89	López Puigcerver.....	31	2	45
89-90	Venancio González.....	30,18	4	21
90-91	Cos-Gayón.....	30	5,45	38
91-92	21,07	13,59	80
92-93	Concha Castañeda.....	35,11	16	19
93-94	Gamazo.....	45,79	18	17
94-95	Canalejas.....	52,36	12	9
95-96	Navarro Reverter.....	50,72	18	62 (1)

En general, el Tesoro de la Península siempre ha considerado la facultad de acuñar moneda como un medio de procurarse ingresos sin paramientos en que los millones que por este concepto percibía, eran una enorme contribución levantada sobre todo el pueblo español que por carecer de moneda internacional sufría en casi todos los artículos un aumento de precio.

La política monetaria de estos últimos años, al igual que la política económica hasta que se hizo la última reforma, han sido funestas y desastrosas para el desarrollo económico de la nación.

EL PARTIDO LIBERAL

Don Antonio Ramos Calderón

El padre de nuestro sufragio universal; el que le dió vida presidiendo la comisión encargada de redactar y mantener el democrático proyecto convertido en ley, que a las veces descuartizan los políticos intriguantes. El discípulo del gran Rivero. Uno de los soldados de la revolución, de aquella gran revolución de la cual maldicen varones que tal vez la vieron con alegría alzarse como sol naciente, y ahora porque es sol en ocaso la denigran, sin comprender que el sol se va en el crepúsculo vespertino, pero vuelve con todas las auras, porque su luz es indispensable para la existencia.

Ramos Calderón no es viejo y es veterano. Se encuentra en la madurez de la vida y tiene la experiencia de la ancianidad. Empezó sus trabajos políticos siete años antes de ser destronada doña Isabel II. Ha podido ver cómo vacila y se derrumba un trono; cómo un pueblo resaca su soberanía; cómo esa soberanía resaca a su suicida al entregarse a los excesos del desorden; cómo, al fin, los poderes tradicionales, transigiendo con la libertad, se afianzan; cómo, en suma, flota sobre un pueblo, para salvarle, el espíritu de la democracia, de la misma manera que el espíritu de Dios flotó sobre las aguas del Diluvio.

No veamos únicamente en Ramos Calderón al abogado meritísimo que pudo sustituir al insigne D. Nicolás M. Rivero; al orador elocuente de cuya fama da idea saber que consiguió hacerse notar en las inmortales Cortes del 68; al periodista de tiempos pasados; al político instruido de los presentes. Consideremos en él a un representante de la generación briosa que vio escarnecido y ahogado su pensamiento por las brutalidades reaccionarias; de la generación que comprendió el valor de la libertad porque la sufrió sin ella y que una vez lograda no quiere que se pierda por los arrebatos delirantes del idealismo. Hay quien quiere correr á toda prisa sin duda porque le acicata el deseo de estrellarse. Otros prefieren andar despacio porque así tienen la seguridad de recorrer mucha distancia.

Ramos Calderón fué periodista en *La Discusión* que dirigía Rivero, y en *La Democracia* dirigida por Castelar. Entonces los periódicos apenas si conocían la información, pero estaban en muy buenas relaciones con las ideas. Se escribían artículos largos defendiendo principios; se contraponían opiniones en polémicas muy sostenidas. Todo aquello pasó. El suceso acapara la atención pública. Los detalles de las ocurrencias se recogen con minuciosidad escrupulosa. La concisión telegráfica ha destruido los primeros literarios, y el afán de «saber cosas» suplanta al antiguo sosiego que servía para disertar serena y luminosamente acerca de problemas trascendentales. Los periódicos antiguos, en punto á noticias, se conformaban con las del día pasado. Hoy apenas si parecen frescas las del día venidero. En aquel entonces daba calor á un periódico la luz de las ideas; ahora se lo da la electricidad que corre por los hilos del cable submarino ó del telegrafo.

Pero, con arreglo al antiguo régimen, Ramos Calderón fué un buen periodista; puso su pluma al servicio de la democracia y colaboró en la obra de propaganda liberal hasta el momento del triunfo.

Después, como secretario de la Junta revolucionaria de Madrid y como diputado en las Cortes, tuvo siempre por propósito el de afianzar las glorias conquistadas. Pareció que iba á eclipsarse la libertad, y se alejó de la política militante. El partido del Sr. Sagasta le impuso la tarea de llevar á la Monarquía la savia democrática, é ingresó en tal partido, donde figura como uno de los notables por sus méritos indiscutibles, por su abnegado honor, por sus entusiasmos y por la estimación de todos sus correligionarios.

Lo que más estima de su historia política es el esfuerzo con que ayudó á que se aboliese la esclavitud en Puerto Rico.

Entre los hombres á los cuales admira pone en primer término á Mendizábal, que arrancó á España de las garras del absolutismo. De estudios, los que prefieren son los relativos á las cuestiones de Hacienda, y así pudo verse favorecido un día con los poderes del comercio cubano para reclamar contra ciertas tarifas industriales.

Ha tenido muchos cargos parlamentarios y sólo dos destinos públicos importantes: el de director general de Comunicaciones y el de asesor general de Hacienda. Lo cual quiere decir que no se parece á otros políticos que, entretenidos siempre con las funciones propias de los puestos que ocupan, no encuentran ocasión de manifestar sus méritos para que no se achaquen á favor los destinos que se les confían.

Por último, resplandecen en el carácter de Ramos Calderón una cualidad inmejorable: la buena fe, moneda que anda tan escasa en la vida política, como en la comercial las de oro. Entre los hombres públicos ya no suelen circular ni onzas ni centenes. Todo se vuelve billetes, pagaderos al portador... Pero es el caso que algunos se exceden en la circulación fiduciaria y no responden con capital suficiente al papel emitido.

Por eso son dignos de la mayor alabanza los políticos que, como Ramos Calderón, además de tener talento, energía, corazón y cultura, no prescinden de la sinceridad.

La intriga es la falsificación de las luchas políticas, y todo un tratado de Maquiavelo no vale lo que una sola palabra verdadera. El que engaña al prójimo se prostituye á sí mismo.

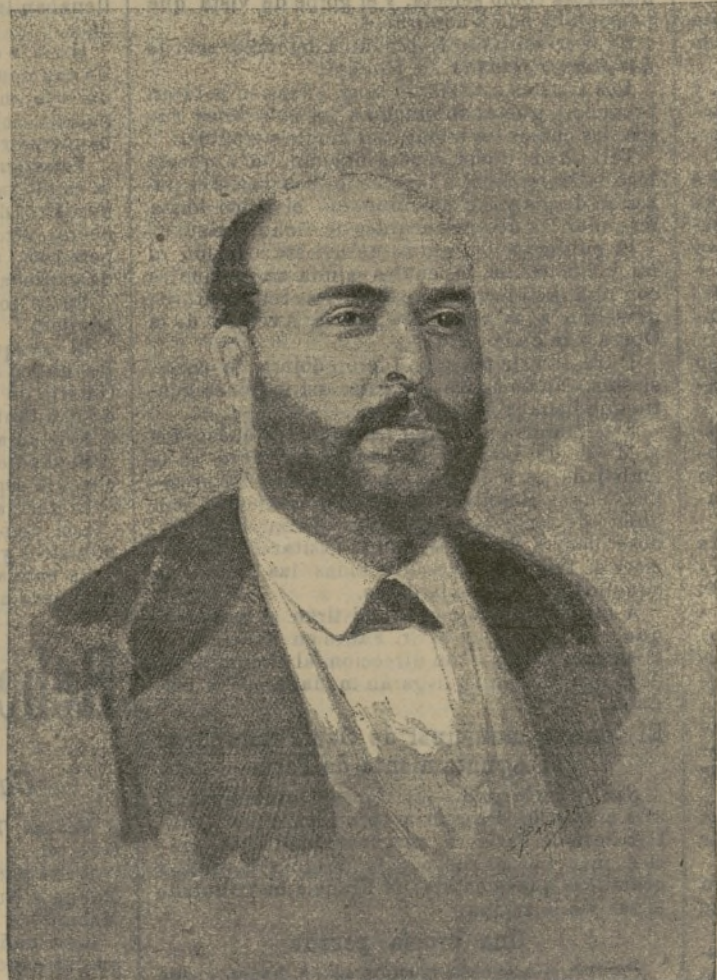
J. F. B.

INSTANTANEAS

OLGA

De entre las columnas de telegramas que la prensa publica refiriendo pormenores del viaje del zar á la República francesa, nada despierta más vivamente mi interés que las noticias relativas á uno de los personajes principales de la comitiva, que, a pesar de su rango, en la recepción solemne que el pueblo francés tributa á los soberanos rusos, no aparece en lugar preeminente para recibir con públicos agasajos la consagración de la alianza de las dos naciones, sino que, al contrario, diríase que viaja de incógnito; de tal manera se sustrae á las fiestas en que hoy arde París.

Es la gran duquesa Olga, por su alta jerarquía, digna de las aclamaciones entusiastas de la multitud, y por su tierna edad, por su infancia inocente y bella, cuyos encantos reproducen



se ha enterado nuestra administración, y menos aún de la reimportación de la antigua plata española que circulaba por todos los mercados del mundo desde Madagascar y Norte de Africa, hasta los principados danubianos.

El duro mejicano, la piastra comprada en Londres por su valor intrínseco, que es el de unos 12 reales, ha sustituido en aquellos mercados al duro español; y éste, que ha sido adquirido por su valor en plata, que es el mismo de la piastra (ésta tiene 27.073 gramos de plata á ley de 902 milésimas, y el duro español antiguo fabricado con arreglo á la legislación monetaria vigente, desde 1717 á 1848, tenía 27.08 gramos de plata á ley de 900 milésimas), ha venido á la Península, en donde ha entrado en la circulación con todo su valor legal. Además de estas monedas que en gran cantidad circulaban por diferentes países, nuestro stock monetario de plata ha aumentado por la fabricación á la misma ley y peso de la moneda oficial, pero extralegalmente. Los duros conocidos por «sevillanos», muchos de los cuales no han pasado nunca por la ciudad andaluza, son de esta procedencia.

Dada esta circulación de plata son necesarias nuevas acuñaciones? Creemos que no, y mucho menos habiendo aumentado, como ha aumentado en los dos últimos años, la circulación de billetes y el uso de cheques y talones de cuenta corriente en todas las ciudades comerciales de España.

Desde que la plata se desveló de la antigua proporción de un kilo de oro por quince y medio de aquel metal, no ha habido ningún ministro español que no haya acudido á este procedimiento como medio de procurar al Tesoro algunos millones de ingresos que produce la diferencia entre el valor intrínseco y el legal de la misma.

El año 1880-81, ha sido el último en que la Casa de Moneda ha hecho acuñaciones de oro por cantidad importante. De la dicho año fué de 156 millones de pesetas. Desde entonces, sólo un año ha llegado á 57 millones, habiéndose sido muchos los años en que no se ha acuñado ni un centino y por término medio no pasó de 20 millones hasta 1892-93 que fué de 48.638.000 pesetas. Después de esta fecha no se ha vuelto á acuñar moneda de oro hasta este año.

En cambio, las acuñaciones de plata se han mantenido á muy buena altura como se puede ver por el siguiente estado:

Atento el fisco sólo á su interés, que no es siempre el interés nacional, ha conspirado con tenacidad lastimosa contra el progreso material del país.

En vez de seguir siempre acuñando oro y en oro pagar todas las deudas exteriores, puesto que en esta moneda las tiene consignadas, y aunque pagase en pesetas tenía que abonar una prima, en vez de contribuir por medio de su gestión financiera á la exportación de nuestras deudas á fin de mantener los cambios á la par, todos sus actos se han dirigido, quizá inconscientemente, á disminuir el crédito y envilecer nuestra moneda, hoy una de las más depreciadas de Europa.

No se aparta el Sr. Navarro Reverter de este camino, que con tan poca gloria siguieron sus antecesores, más que en el acuerdo de acuñar oro. Por lo demás, su política financiera sigue la trillada senda de todos los que pasan por aquel ministerio, casi sin excepción.

Ahora que el Tesoro de Ultramar no tardará en recibir fuertes sumas en oro, procedentes de las operaciones de crédito en negociación (si es que llegan á realizarse), y cuando acaba de inundar á la isla con 12 millones de pesos en billetes del Banco Español, es un absurdo financiero y económico remitir á Cuba plata que sólo sirve para que, á costa del soldado español, hagan grandes negocios los agiotistas.

Lo único que con las acuñaciones de plata se busca, es vender por 20 reales los 22 y 1/2 gramos de plata fina que tiene el duro, y que, pagados todos los gastos (corretaje, comisión, seguro, flete, transporte, acuñación y aleación), sólo vale 12 con unos 10 céntimos aproximadamente al precio que se cotiza hoy la plata.

Lo que persigue el Gobierno es, salga de donde salga, aparentar que nivela los presupuestos, y para eso acude, como nuestros antiguos reyes, al fácil sistema de decretar que valga 5 lo que sólo vale 3; ó, lo que es lo mismo, vender el kilo de plata, acuñada en duros, por 44 y 1/2, cuando á él, gastos pagados, sólo le cuesta 28.

¿Es esto justo? Nosotros opinamos que no.

Emilio Riu.

(1) 45 millones por cuenta del ministro de Ultramar y 17 para el Tesoro de la Península.

los de su madre la zarina, digna de homenajes menos ruidosos que los rendidos a los zares por Francia.

En Oberburgo, durante la revista naval, quedándose en el puente del *Blaise Polaire*, y en su viaje, menos sujeto que el de sus augustos padres a interrupciones oficiales, continuó en el tren imperial desde Passy a la estación de Montparnasse. Oculta así a la curiosidad pública, apenas si las gentes han podido ver la escolta de honor, constituida por un escuadrón de coraceros, el aya *mamka*, con su *sarafa* de seda cubierto de galones dorados y adornado con botones de filigrana, y su *akoschka* en la cabeza, las tres magníficas vacas suizas que van en el mismo tren, porque la princesa Olga se cria con biberón, y la jaula que conduce al lebré *Lo/ki*, custodiado por dos gendarmes.

A la niña, vestida con un traje blanco con adornos azules, pocos han logrado ver; pero cuantos la han visto ponderan, no solamente su belleza, sino la impasibilidad con que escucha el clamoreo de los vitores y el estampido de los cañonazos, cuyo ruido ensordecedor no la conmueven.

A mí, que no conozco de la gran duquesa infantil sino el nombre y la edad, sólo se me ocurren en estos momentos, por inoportuna asociación de ideas, dos recuerdos históricos... El nombre de la princesa Olga me recuerda el de aquella Olga, regente de Rusia en el siglo X, que, al abrazar el Cristianismo, recibió en la pia bautismal el nombre de Elena, al ser apadrinada por Constantino.

La edad de la princesa Olga me recuerda el martirio del pequeño príncipe Vassili, ahogado en sangre en el asalto de Koselek por los tártaros en el siglo XIII.

Y en estas remembranzas de la historia de Rusia, evocadas por el nombre de la princesa Olga, creo hallar, por una asociación de ideas que vuelvo a calificar de inoportuna para adelantarme al juicio ajeno, algo sugestivo de la civilización rusa, cada día menos eslava y más latina, como lo demuestra la presencia del zar en Nuestra Señora de París, hoy que el Pontificado tiene puestas sus miras en la fusión de la iglesia griega y la iglesia romana, y como lo advierte la fría acogida dispensada por el zar al embajador de Turquía en París, hoy que claman a Europa las matanzas cristianísimas de cristianos, cretenses y armenios, súbditos del imperio otomano.

Diríase que el águila imperial de dos cabezas se levanta de las estepas de Rusia para tender su vuelo hacia Occidente, como en otros términos vino a decir Michelet...

OVEJERO.

Campana de Cuba

El encuentro con Macao

El general Bernal tuvo noticias de que el enemigo había salido con dirección a San Andrés de Caguabo, llevando numerosas bajeas. Batajes dispuso un reconocimiento, protegido por las fuerzas que dejó en el fuerte Murguía, hallando cinco rebeldes muertos y sesenta heridos abandonados.

No se pudo reconocer el flanco izquierdo, pero se sabe que fue donde tuvo el enemigo más bajas.

Estas llegan al número de 230. Las de la columna a 28 muertos y 50 heridos graves, 15 leves y 10 contusos.

Los oficiales heridos son D. Daniel González y D. Nicolás Alguiría, y el teniente D. Emilio Ruiz, del batallón de San Marcial.

D. Ricardo Moreno, teniente de la reserva. Capitán D. Eladio Quintana y tenientes don Luciano Casals y D. Ramón Rodríguez, de artillería.

El teniente de San Marcial, Sr. Ruiz, falleció después de la acción.

La columna Bernal llevó los heridos al embarcadero de la Esperanza para expedirlos a la Habana.

Llegada del «Ciudad de Cádiz»

Han llegado a la Habana los voluntarios asturianos.

El recibimiento hecho a estos entusiastas defensores de la integridad de la patria no pudo ser más caluroso.

En todas partes se les obsequió muchísimo, particularmente en Gibara, donde una comisión de señoras, vestidas de asturianas, ofreció refrescos y cigarrillos a los soldados.

En el Casino se sirvió un *lunch* a los oficiales. En la travesía han fallecido la niña María Larras, el soldado Ricardo López Saustín, recluta de Madrid, y llegaron enfermos de viruelas Agustina Bravo y el soldado Luciano Martínez.

CABLEGRAMA OFICIAL

Detalles de un combate referido

Habana 8 (recibido a las 9,35 n.)—El batallón de Cádiz, emboscado camino de Puente Príncipe en Santa Cruz del Sur, hizo cinco muertos y 15 heridos a las partidas Fonseca Batista y Barreto; la columna tuvo heridos al teniente Romero Montenegro y dos soldados.

Infantería Marina batida por el 15 de Septiembre en Loma Inferno (Holguín), hizo 15 bajas; tuvo cuatro heridos.

Destacamento de San Carlos (Malanzas), batido grupo ingeniero Europa el día 6; hizo un muerto.

Batallón de Ballén en Tierras Negras, mató un insurrecto, cogió tres caballos, monturas y armamento.

Guerrillas locales de Unión hicieron un muerto y dos prisioneros.

Dico general Bernal que en combate Ceja Negro tuvo el enemigo 230 muertos; nuestras bajas 28 muertos, 50 heridos graves, 15 leves, 10 contusos; muertos tenientes coroneles de infantería Juan Nieto Gallardo, Joaquín Romero Domingo, y teniente San Marcial Emilio Ruiz; heridos teniente coronel de ingenieros Julián Chacel; del batallón de San Marcial, capitán Daniel González y Nicolás Alguiría; del batallón de San Fernando, teniente Ricardo Moreno; de artillería capitán Eladio Quintana, tenientes Luciano Casals y Ramón Rodríguez.

Siete presentados.—Weyler.

LA CUESTIÓN OCHANDO

Ha quedado terminada en la forma honrosa que todo el mundo esperaba.

Anteanoche, a última hora, recibió el ministro de la Guerra un telegrama del general Weyler, del que no facilitó copia a la prensa por guardar las primicias el interesado.

De él dio la síntesis, que es la siguiente: «El coronel Sotomayor me afirma que no es exacto lo que he leído de proposición alguna, ni verbal ni escrita, de Macao».

Que no es exacto lo que el general Ochando le comunicara orden alguna sobre las operaciones en la trocha.

Que cuanto se ha dicho sobre todo eso es una infame calumnia, cuyo origen trata de averiguar para vengarla como cumple a su honor».

El Sr. Canovas, apenas tuvo conocimiento de este despacho, dispuso que se transmitiera a su majestad por conducto del ministro de guerra.

Tan franca réplica a las versiones que circulaban relacionándolas con el regreso del digno general Ochando, ha sido acogida por el público con satisfacción indecible.

Pero por si los informes oficiales tienen poco valor, véase lo que el correspondiente de *El Imparcial* telegrafía desde la Habana:

«El capitán general ha prohibido la publicación de los despachos de Madrid dirigidos a la prensa, en que se da cuenta de los absurdos rumores referentes al general Ochando».

Conoce lo que en Madrid se ha dicho por relaciones incompletas en que se abultaban los hechos.

Aquí resulta increíble que haya podido darse crédito ni por un momento a calumnia tan infame.

En virtud de los telegramas que han mediado entre los generales Azorá y Weyler, este, cediendo a la petición del general Ochando, ha abierto una información.

El coronel Sotomayor ha negado con la mayor indignación que haya escrito ni a su familia ni a nadie carta alguna haciendo suposiciones, insinuaciones ni referencias que puedan tener relación con semejante calumnia.

Pide el coronel Sotomayor que el Gobierno le ayude a descubrir el origen de los rumores, en los que se le ha ofendido, mezclando su nombre con suposiciones tan absurdas como odiosas.

No se pueda dar nada más categórico en favor del general Ochando.

NOTAS PARISIENSES

EL VIAJE DEL ZAR

Nunca, tanto como en esta ocasión, está justificado el título de mis cartas a *EL GLOBO*, porque notas, y muy ligeramente hechas ciertamente, son estas que puedo enviar en unos días en que, para verlo todo y para contarlos sin perder correo, es preciso trabajar en marcha, escribir de pie y no entretenerse en buscar ni la forma correcta, ni el estilo florido, que ocasionarían un retraso incompatible con la misión que desempeño.

A París, a París... ¡Ah! Ya estamos en camino, y dentro de pocas horas el tren presidencial hará su entrada majestuosa en la gran capital. Esperando tan solemne momento, allá van unos apuntes sobre la llegada a Francia del emperador de todas las Rusias.

A las tres en punto de la tarde desembarcaron el zar y la zarina. El hermoso cuadro estaba al fin alumbrado por un sol espléndido, que fue anunciado hora antes por un arco iris, arco de triunfo ofrecido por poder invisible a los soberanos visitantes en los momentos en que entraban en los límites de una nación amiga y aliada.

¡Buen presagio para los supersticiosos! El presidente de la República dirigió la palabra al zar en el momento de su desembarco para felicitarle por su feliz llegada, y para informarse si la zarina había soportado bien la travesía.

El emperador se congratula de la realización de un viaje que tenía desde hace tiempo proyectado.

La multitud, que desde lejos agita los pañuelos en señal de bienvenida, prorrumpe en exclamaciones:

«Viva el zar, viva la Rusia, viva el emperador! La emoción es grande en todo el mundo; el entusiasmo indescriptible».

La emperatriz es obsequiada con tres soberbios canastillos de flores: del presidente de la República, del almirante Gervais y de la *Ville de Paris*.

La emperatriz desciende la primera, y en su gracioso rostro se pinta la emoción que la embara, y que no trata de disimular.

El zar viste el uniforme de capitán de navío, y ostenta sobre su pecho el gran cordón de la Legión de Honor. Su aspecto es muy simpático, franca la mirada y resuelto el aire.

Aparece más joven de lo que se le ve en los retratos, y al ver la sencillez de sus maneras, su semblante siempre risueño, su falta—permítaseme la frase—de majestad, el pensamiento no puede sustraerse a una larga serie de consideraciones sobre el inmenso poder que el joven soberano representa y sobre el alcance que su voluntad de autócrata tiene.

Mr. Félix Faure besa respetuosamente la mano de la zarina, que es una muy apropiada compañera del zar.

Los dos jefes de Estado se estrechan las manos, y en seguida viene la serie de presentaciones oficiales que, primero individualmente y en seguida en masa, son hechas rápida y semieramente por el presidente de la República.

El zar saluda militarmente llevando su diestra hasta la sien derecha, pero no con la energía y el aire propios de por aquí, sino tímidamente; es preciso advertir que repite el movimiento para caer en la cuenta de que se trata de un saludo.

Después de la recepción los dos soberanos se embarcan en el *Eliseo* para pasar revista a la escuadra.

Durante esta revista la música toca el himno ruso, y toda la marina lanza los hurras reglamentarios. El espectáculo es verdaderamente grandioso.

A las seis y media de la tarde se verificó la comida, a la que no pudo asistir la zarina por hallarse algo indisputada.

Setenta y tres cubiertos fueron servidos en esta primera comida ofrecida por el presidente de la República al zar.

Llegada la hora de los brindis, Mr. Félix Faure pronunció uno muy sentido y elocuente, al que contestó Nicolás II el que tradujo literalmente:

«Estoy conmovido por la acogida simpática y cordial que nos ha sido hecha en Oberburgo. He admirado mucho la escuadra que nos ha escoltado, así como el barco almirante el *Hoch*».

«Al pasar el suelo de una nación amiga yo participo de los sentimientos que acabas de expresar, señor presidente».

«Levanto mi vaso en honor de la nación, de la flota francesa y de sus bravos marinos, y doy mil gracias al señor presidente de la República por la bienvenida que acaba de dirigirme».

Después de chocar los vasos se pasó al salón inmediato para tomar el café.

Por último: el tren imperial partió para París a las ocho y treinta de la noche conduciendo al zar, a la zarina y a la gran duquesa Olga, y el tren presidencial a las ocho y cuarenta y cinco.

Yo tuve la fortuna de llegar a París antes que los regios visitantes, y gracias a la excesiva amabilidad con que en el ministerio del Interior han sido atendidas las pretensiones de El Gordo, dándome toda suerte de facilidades y proveyéndome de un pase especial ante el cual no hay barreras, pude estar mañana encontrarme en la estación a la llegada del zar y a la zarina.

El tren hizo su entrada a las diez en punto sin estrépito, sin ruido, sin alboroto ni repique de platos y vagones, sino con verdadera majestad.

Enfrente de la bajada del coche central se había improvisado una pequeña escalera forrada de terciopelo, que daba acceso a un saloncito, al que pasaron los ilustres viajeros, y en donde tuvo lugar, durante veinte minutos, la recepción del Ayuntamiento, la Diputación, etcétera, etcétera.

El *landau* presidencial esperaba a la salida y en él montaron primero la zarina, luego el zar, dando la derecha a la emperatriz, y en seguida el presidente de la República, que tomó asiento en la parte trasera, dando el frente al emperador.

Durante la recepción la música tocó, alternando, el himno ruso y la Marsellesa.

Algunos vivas sin gran eco resonaban alrededor.

El aspecto del cuadro es brillante, el tiempo verdaderamente espléndido, el genio inmenso. El carruaje se pone en movimiento.

Un momento los caballos son dirigidos hacia una avenida que pasa por detrás del camino trazado.

El grupo de periodistas que observamos la falsa maniobra, gritamos a Montjarrat, picador jefe del Eliseo, que montaba el caballo delantero:

«¡No, no; por aquí, por aquí!».

Montjarrat refrena, vuelve a la derecha y se coloca magistralmente en buena vía, pero muy despacio, muy despacio.

Del grupo de periodistas sale una voz que repite con insistencia:

«¡Viva el zar, viva el zar!».

Pero la exclamación queda sin eco.

El zar nos mira, nos sonríe y saluda militarmente... a su manera.

Un recuerdo pasa por su mente, recuerdo indudablemente ajeno al momento en que nos hallábamos, y el joven emperador hace un esfuerzo para contener la risa que, bien a pesar suyo, se le refleja en su semblante.

La zarina, sin ningún género de cansancio aparente, se mantiene muy bien en su puesto, modesta, simpática, mirando con algo de extrañeza y mucho de emoción el animado cuadro que se presenta a sus ojos.

Félix Faure está inquieto y mira con insistencia hacia su izquierda, con tal insistencia, que por momentos se inclina, como si se dispusiera a hablar con alguien.

Pasado el *landau* presidencial siguen los de la comitiva, entre los que se ven personajes rusos muy decorativos.

En uno de los primeros coches va Máline, presidente del Consejo, a quien ni banquetes ni satisfacciones pueden sacar de su excesiva flaqueza.

A los carruajes sigue la escolta, y todo el cortejo se encamina hacia la embajada.

He de suspender aquí hoy, bien a pesar mío, estas notas; pero el correo, que durante estos días de fiesta hace sus regocijos ordinarios más temprano y no admite el alcance, me obliga a ello, si he de conseguir que salga esta carta.

En la de mañana reanudaré mis notas y las completaré con la recepción oficial y la comida de gala en el Eliseo, y la función de gala en la Opera.

No he de terminar sin insistir, por ser altamente justo, sobre la benevolencia exquisita empleada en el ministerio del Interior con El Gordo, benevolencia muy de estimar, sobre todo en estos momentos en que solamente los periódicos más importantes de Europa logran franquearse.

Gracias a la bondad del jefe del gabinete particular del ministro, El Gordo tiene representación oficial en todas partes, y en mi poder están ya las invitaciones especiales para la inauguración del puente, para la fiesta en Versalles y para la revista de Chalons, adonde iré como uno de los pocos elegidos, para poder enviar notas originales como las presentes al periódico que tengo la honra de representar.

A. SEA.

París, martes 6.

EL ZAR EN PARÍS

NOTICIAS TELEGRÁFICAS

(DE LA AGENCIA FABRA.)

La función de gala.—Aclamaciones.—El futuro viaje.

París 8 (12,12 m.)

A las doce terminó la representación de gala dada en el teatro Francés en honor de los soberanos rusos.

La concurrencia que asistió al teatro fue tan numerosa como selecta, y el golpe de vista que presentaba aquel admirable.

Se representaron fragmentos del tercer acto de *Las mujeres savanes*, de Molière.

Los artistas estuvieron muy felices en la interpretación, gustando mucho a los soberanos rusos, los cuales les tributaron muchos elogios.

Terminada dicha representación, la orquesta tocó la Marsellesa. Entonces los soberanos se pusieron de pie y no abandonaron el palco hasta terminar los últimos acordes de dicho himno.

El público tributó una entusiasta ovación al zar y a la zarina, los cuales saludaron sonrientes con una inclinación de cabeza y se retiraron, regresando a la embajada por la Avenida de la Opera y la calle de la Paz.

Durante este trayecto fueron objeto de entusiastas aclamaciones por parte del inmenso gentío que llenaba la vía pública.

Esta mañana visitaron los augustos huéspedes del Museo del Louvre, después almorzarán en la embajada, y a la una, acompañados del presidente de la República, saldrán para Sevres, con objeto de ver la manufactura nacional, dirigiéndose luego a Versalles, donde visitarán el palacio y el Trianon, corriendo todas las fuentes de aquellos magníficos jardines.

A las siete de la noche asistirán al banquete que en su honor da el Sr. Faure en Versalles, y a las once saldrán con dirección al campamento de Chalons, donde llegarán mañana por la mañana.

El Consejo municipal de San Petersburgo al Ayuntamiento de París

San Petersburgo 8.—El Consejo municipal de esta ciudad ha dirigido al presidente del Ayuntamiento de París un telegrama dando las gracias más expresivas por la acogida cordial y grandiosa que la capital de Francia ha tributado al zar y a la zarina.

Una broma pesada

París 8.—Algunos periódicos se hacen cargo del rumor, al que pretenden dar alcance mayor del que tiene, de una explosión que se sintió la noche última en la plaza de la Concordia.

Nuestros informes adquiridos en la Prefectura de policía y en otros muchos centros nos permiten asegurar que se trata de una broma de mal género. Un desconocido debió colocar un simple petardo de fuegos artificiales junto a una de las estatuas de la plaza y en sitio muy distante de la línea que habían de seguir los carruajes.

La detonación del petardo, que no causó el más insignificante daño, sólo llamó la atención de algunos transeúntes, que vieron en el hecho, como hemos indicado, una broma desacreditada y que motivaría la reprobación de todas las personas sensatas.

En el museo del Louvre

París 8.—Los soberanos rusos, acompañados del presidente de la República, salieron de la embajada alemana a las diez y treinta de la mañana de hoy para visitar el museo del Louvre, empezando dicha visita por la galería de Apolo.

Los soberanos se detuvieron ante muchos cuadros y examinaron detenidamente *Los diamantes de la corona*.

A las once y media salieron del citado museo para la embajada. Lo mismo a la ida que a la vuelta, la muchedumbre que llenaba el trayecto renovó las ovaciones tributadas durante los últimos días a los augustos huéspedes.

La importancia del viaje.—Saludo a Strassburgo

París 8.—Insisten los periódicos de esta localidad en hacer resaltar la alta importancia que el mundo político concede a la visita del emperador de Rusia, atribuyendo grandísimo alcance a las entrevistas particulares del zar con el presidente de la República y con el ministro de Negocios Extranjeros.

El diario *El Blas* refiere que, cuando el carruaje de los soberanos pasó ayer por la plaza de la Concordia ante la estatua enlutada de Strassburgo, el Sr. Faure se quitó el sombrero y el zar saludó militarmente.

Almuerzo a la embajada rusa.

París 8.—Los monarcas rusos han ofrecido hoy un almuerzo de 60 cubiertos al personal de la embajada rusa en París y a los oficiales de su comitiva.

A las dos de la tarde, los soberanos han salido en silla de postas para Sevres y Versalles.

La alianza franco-rusa.—Siguen las fiestas.

París 8.—Los periódicos alemanes reconocen la existencia de la alianza franco-rusa, e invitan a las dos naciones a que hagan públicas las cláusulas de la misma para tranquilizar a la opinión.

Londres 8.—Créese en los círculos políticos de esta capital que la inteligencia entre Inglaterra, Francia y Rusia podría ocasionar el inmediato envío a la Puerta de una nota pidiendo el establecimiento de las reformas y garantizando la seguridad de los armenios.

París 8.—Poco después de la hora anunciada en el programa, los emperadores y el presidente de la República subieron en el carruaje de camino para dirigirse a Versalles.

Las tropas que se hallaban formadas en el trayecto hicieron a los soberanos los honores debidos a su alto rango.

La muchedumbre llenó literalmente la plaza de la Concordia, los Campos Eliseos y la Avenida del Bosque de Boulogne, repitiéndose en todas partes en progresivo aumento las ovaciones y vitores de despedida. Ante aquella imponente manifestación el zar, con visibles muestras de alegría, saludó sin cesar a la muchedumbre, y la zarina le imitaba inclinándose graciosamente.

La despedida ha correspondido en un todo a las manifestaciones tantas veces realizadas durante los días últimos por el pueblo de París.

Las fiestas en Versalles

París 8.—Antes de salir de París los emperadores, dejaron 10.000 francos para socorrer a los pobres.

Los monarcas llegaron a Sevres a las dos y cuarenta y cinco de la tarde, siendo muy aclamados por la muchedumbre.

El edificio de aquella manufactura nacional había sido artísticamente adornado para recibir la imperial visita, levantándose un gran pórtico con las estatuas de la Cerámica y la Tapicería y profusión de guirlandas de flores.

Durante su visita encendieron uno de los hornos, y al pie de otro fueron obsequiados con algunos platos de aquella fabricación.

Después siguieron su camino por el parque de Saint-Cloud e hicieron su entrada en el Palacio de Versalles a las cuatro y treinta y cinco de la tarde entre las aclamaciones de la muchedumbre, llegada principalmente de París.

Al tiempo de verificarse la entrada se disparó en honor de los soberanos una salva de 21 cañonazos.

París 8.—Al llegar los soberanos a Versalles recibieron en carruaje el parque y los jardines hasta las cinco y media de la tarde, recibiendo por todas partes inequivocas muestras de adhesión y entusiasmo.

Después subieron a las habitaciones preparadas en el palacio.

A las seis dieron principio las iluminaciones, que ofrecían un golpe de vista espléndido y sorprendente.

Versalles 6.—A la caída de la tarde el palacio y los edificios municipales han encendido sus iluminaciones.

Las tres inmensas avenidas que conducen al palacio tienen sus árboles cubiertos de arañas luminosas.

La Plaza de Armas es un verdadero mar de luces, en que la circulación se hace imposible.

Toda la población ofrece un espectáculo mágico y el entusiasmo de la muchedumbre no reconoce límites.

Al presentarse los emperadores en el balcón central del palacio, los 15.000 espectadores que llenaban la terraza les hicieron cariñosísima ovación.

Ha sido entregada a los soberanos una medalla conmemorativa, de oro, que representa por un lado un genio sobre nubes, y por el otro el palacio sobre el cual se destacan flotantes las banderas rusa y francesa.

Versalles 8.—En el momento de la llegada de la comitiva imperial, los caballos del *landau* del ministro de Hacienda, abandonados por el cochero, atropellaron y derribaron a unas veinte personas, resultando seis heridos, tres de ellos de gravedad.

Entre los atropellados no figura ningún extranjero.

El banquete ofrecido por el presidente de la República se verificará a las siete y media en la Galería de las Batallas, estando el local decorado con tanto gusto como magnificencia.

Asistirá al banquete uno cien comensales.

El zar tiene enfrente al Sr. Faure y a su derecha a la esposa del mismo magistrado.

La zarina ocupa la derecha del Sr. Faure.

Los demás sitios se hallan ocupados por los ministros y altos personajes rusos.

La banda de ingenieros ha tocado durante el banquete un selecto repertorio.—Fabra.

Rebelión en Filipinas

Cablegramas oficiales

Habana 7.—Capitán general al ministro de la Guerra:

Reto partidas insurrectas batidas provincias Manila y Nueva Ecija, refugiaronse Monte San Mateo.

Esta mañana grupo 300 bajaron dichos montes, atacando Morón (?), siendo rechazados por fuerza guardia civil, vecinos leales, dejando tres muertos y varios heridos.

Por nuestra parte un cuadrillero herido.—Blanco.

Noticias graves.—Sublevación de disciplinarios

Manila 8 (no consta hora).—Noche del 27 al 28 de Septiembre último se sublevó tercera compañía disciplinaria empleada en las obras militares de Mindanao, asesiando a los peninsulares que de ella formaban parte.

En vista de esto, toda la fuerza disciplinaria ha sido esarmada.

He ordenado inmediatamente que una compañía del 69 y 30 artilleros de Zamboanga vayan a Iloilo, así como la compañía de ingenieros que está en Cebu, para me propongo enviar también 100 hombres de infantería de Marina para cubrir

La reina estuvo esta tarde en Beti-Jai y subió a la terraza de Fornos, donde estuvo contemplando el mar con gran marjeada a la sazón, pues habiendo sido una de las marejadas más vivas del año, no era posible verlo desde Tajamar.—*Fabra.*

San Sebastián 8.—El general Barbachano se ha despedido hoy de la reina regente, saliendo para Burgos a fin de tomar posesión del Gobierno militar de aquella plaza.—*Fabra.*

INGLATERRA

La cuestión de Oriente.—Dimisión de lord Rosebery

(POR TELÉGRAFO)

Londres 8.—Hoy se ha publicado una carta de lord Rosebery, anunciando la dimisión como jefe del partido liberal inglés. La funda en el desacuerdo con varios individuos de dicho partido, y en particular con el Sr. Gladstone, sobre la cuestión de Oriente.

Este suceso es muy comentado. Se dice que el marqués de Rosebery tuvo noticia, con profundo disgusto, de los últimos discursos pronunciados por el Sr. Gladstone y el Sr. Harcourt, que revelaban tendencias favorables a una inteligencia entre la Gran Bretaña y Rusia, y a la anulación del convenio con Turquía, en virtud del cual los ingleses ocuparon la isla de Chipre.—*Fabra.*

LA VIRUELA EN MADRID

Crece la epidemia virulosa en Madrid; pero en proporción tan ínfima, que apenas se nota aumento en la cifra de la mortalidad. La última registrada no pasa de 42 defunciones.

En determinados barrios, donde por preocupaciones o por rutinas se profesa horror a la revacunación, es donde la viruela causa mayores estragos. En cambio no ocurren casos ni en las Mercedes, ni en el Hospicio, ni en las demás Asilos donde se cumplen rigurosamente las prácticas higiénicas.

Sirva esto de aviso a las personas que creen que eso de revacuarse es gravísimo, y tengan en cuenta que la vacuna es el mejor antídoto de la viruela.

ECUADOR

EL INCENDIO DE GUAYAQUIL

(POR TELÉGRAFO)

Lima 8.—El incendio de Guayaquil ha quedado dominado. El siniestro fué debido a manos criminales.

Las pérdidas se calculan, según la impresión del momento, en seis millones de libras esterlinas ó sea más de 30 millones de pesos fuertes. Los grandes depósitos y almacenes de aduanas, con todo su contenido, han sido destruidos por completo.

Millares de personas han quedado sin hogar, habiendo perdido todos sus ajueres y medios de subsistencia.—*Fabra.*

MASONES DETENIDOS

El Juzgado instructor continuó ayer las actuaciones para depurar la responsabilidad que pueda alcanzar a los Sres. Pantoja y Caballero de Puga en el movimiento insurreccional de Filipinas.

La declaración prestada por el primero ante el Sr. López de Sáa fué, según parece, muy favorable para el detenido.

El juez especial dirigió ayer una comunicación al Tribunal Supremo suscitando la cuestión de competencia por no creerse autorizado a tomar declaración a un superior en categoría como es el Sr. Pantoja.

La Sala de gobierno del alto Tribunal resolvió que el Sr. López de Sáa continué entendiendo en el proceso, porque no se trata de un funcionario judicial, sino de un asimilado, habiéndose cometido los hechos origen del proceso fuera del desempeño del cargo.

FRANCIA

Una aeronauta herida

(POR TELÉGRAFO)

París 7.—Con motivo de una fiesta que se celebraba en Calais, se elevó en un globo Montgolfier una aeronauta, la cual cayó sobre un tejado, sufriendo una fuerte contusión en el costado. Gracias a un alambre telegráfico, la aeronauta no fué a caer a la calle.—*Fabra.*

TELEGRAMAS NACIONALES

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

A la guerra

Cádiz 8 (10,15 m.)

Procedente de Barcelona y Málaga, ha fundado en este puerto el vapor Buenos Aires, que conduce 103 soldados con destino a la isla de Cuba.

El día 10 saldrá el correo para dicha isla.—*Mencheta.*

Carifoso recibimiento

Barcelona 8 (12,20 t.)

Ha llegado en el expreso de Madrid el delegado de Hacienda D. Eduardo Gómez de la Torre. Le esperaban en la estación sus numerosos amigos y todo el personal a sus órdenes.—*Zodi.*

Entierro

Bilbao 8 (5,20 t.)

Ha fallecido el eminente decano Agustín María Obieta.

Contaba ochenta y dos años.

Al entierro ha asistido todo Bilbao.

El finado ejerció importantes cargos.

Contaba con generales simpatías, y era bondadoso amante de los pobres.

Las calles por donde pasó la comitiva estaban ocupadas por numeroso público.

Presidieron el duelo el alcalde, marqués de Villagodio, D. Rufino Velilla y un sobrino del finado.

Ejerció su profesión hasta ocho días antes de fallecer.—*Mencheta.*

El «Princesa de Asturias»

Cádiz 8 (5 t.)

A pesar de desconocerse la fecha de la botadura, acudió inmenso gentío al arsenal, y terminados los preparativos, procedió al lanzamiento.

Recorridos unos veinte metros, detúvose el «Princesa de Asturias», siendo inútiles las tentativas para que continuara.

Se le ha apuntalado y colocado dos ganqueles a la popa para evitar el cabeceo, que en la bajamar sería peligrosísimo.—*Mencheta.*

Cádiz 8 (5,15 t.)

Al intento de botadura han concurrido las autoridades y comisiones oficiales.

Presididos de invitaciones particulares.

El accidente ha producido malísima impresión.

El barco mantiene la estabilidad. Circulan muchas versiones.

Dícese que se intentará continuar la botadura en pleamar a las tres de la madrugada.

Presenta 35 metros fuera de la grada.

La pleamar báñala casi todo.—*Mencheta.*

El «Doña María de Molina»

Ferrol 8 (4 t.)

A las dos de la tarde de hoy se ha efectuado con toda felicidad el lanzamiento en los astilleros Vila y Compañía de la Graña, del aviso torpedero «Doña María de Molina».

Mide 71 metros de largo, y ocho de ancho; es de acero y montará seis cañones. Llevará tubos lanza torpedos.

Llevará 109 tripulantes y dirigió la botadura los ingenieros Sres. Comerma, Cantalejo y Armesto.

Asistieron las autoridades de marina y mucha gente.—*Mencheta.*

MADRID

Tenemos noticias de que está llamando la atención en la Escuela general de Agricultura el ganado vacuno suizo que hace pocos días llegó al canal Centro, y que ha sido adquirido por el ingeniero Sr. Echeverría, comisionado por la Dirección general de Agricultura.

Parece ser que este ganado y el holandés, que en breve ha de enviar el mismo Sr. Echeverría,

se destinará a las diferentes granjas agrícolas que lo tienen solicitado.

Si siempre se gastara lo consignado en los presupuestos de Fomento como ahora acontece, y se comisionara para ello a personas tan competentes como el Sr. Echeverría, algo más tendrían que arrastrar los agricultores a los Gobiernos, que tan poco se preocupan de esta clase, necesitada de auxilios y enseñanzas.

Nuestro distinguido y particular amigo el diputado a Cortes y exsecretario del Congreso don Vicente Alonso Martínez, ha tenido la desgracia de ver morir a uno de sus hijos, hermoso niño de cinco años de edad.

Enviamos a su noble y atribulada familia el testimonio más sincero de nuestro sentimiento.

Por orden del alcalde presidente ayer comenzaron los riegos en las calles de Madrid por medio de cubas, utilizando las aguas del antiguo viaje de Atocha.

La Sociedad de Saneamiento ha puesto a disposición del Municipio todos los materiales de que dispone, por lo que hoy se duplicará este servicio.

El coronel del cuerpo de Seguridad ha dispuesto que la fuerza a sus órdenes haga diariamente ejercicios de instrucción y estudio a la vez el reglamento en las academias respectivas.

Ayer tarde visitó al gobernador civil una comisión de obreros panaderos con el fin de denunciar el hecho de que los patronos no cumplen las promesas que hicieron al concluirse la huelga del año pasado.

Ayer salió para Valladolid nuestro querido e ilustre amigo D. Germán Gamazo.

Asuntos profesionales le harán permanecer unos días en dicha población.

El Fomento de las Artes

Una comisión de esta antigua y floreciente Sociedad, presidida por nuestro querido amigo el director de *El Imparcial* y diputado a Cortes don Rafael Gasset, visitó ayer al Sr. Cánovas para darle gracias por la cesión gratuita del local para la Sociedad.

El Sr. Cánovas recibió con suma amabilidad a la comisión, ofreciendo seguir prestando su concurso a la útil Sociedad mencionada.

La inauguración oficial del Centro Instructivo del Obrero y el reparto de premios a los alumnos que en el curso anterior los obtuvieron, se verificará el día 21 del corriente.

El acto estará presidido por el ilustre exministro liberal Sr. Moret.

Ayer apareció el primer número de *La Información*, periódico literario, diario que viene pegando, como suele decirse.

Le deseamos toda la vida que merece, que es casi casi deseable la inmortalidad.

SUCEOS

A las cuatro de la tarde de ayer rieron en la plaza de la Cebada dos vendedores, llamados José Álvarez y Pablo González.

El segundo inflrió a su contrincante una herida grave en la espalda, producida con arma blanca.

En la casa de socorro correspondiente prestaron al herido los primeros auxilios, y el agresor fué puesto a disposición del juez de guardia.

Entre ocho y nueve de la noche pasaban por el resguardo de Las Delicias dos mujeres, decentemente vestidas, una de las cuales ocultaba un bulto debajo del mantón.

Al reconocerlas uno de los dependientes, opusieron alguna resistencia, encontrándose envuelto en un pañuelo un feto.

Intervino la delegación de vigilancia y el Juzgado de guardia, pasando una de las mujeres al Hospital por prescripción facultativa, y la otra al Juzgado de guardia.

Francisco García se fracturó una pierna en la Costanilla de San Andrés, y fué curada en la casa de socorro del distrito de la Latina.

Un dependiente de comercio de la Puerta del Sol fué puesto anoche a disposición del juez de guardia por haber sustraído varias piezas de tela por valor de 60 pesetas.

Un guardia de seguridad, llamado Antonio Vega, tomó una gran dosis de un purgante y se produjo una intoxicación de carácter grave.

Un muchacho de seis años, llamado Francisco Estepa, que en la calle de Hernani jugaba

ayer en compañía de otro con un cartucho de pólvora, sufrió graves quemaduras en la cara por haberse inflamado el explosivo.

IMPRESIONES POLÍTICAS

La baja de medio entero sufrida ayer por el Interior en la plaza de Madrid y de uno en el Exterior ha producido alguna alarma en el público que sigue con interés las negociaciones del empréstito.

Atribuyen muchos esta baja a haber fracasado totalmente estas negociaciones.

Creemos prematuro el temor y exagerada la alarma.

Mal las ha llevado el Gobierno; comprendemos que, aun llevándolas bien, es muy difícil la tarea; pero, además de constarnos que no todas las casas con que conferenció el Gobierno estaban mal dispuestas, sería la primera vez que el mercado de París dejara de suscribir un empréstito bien garantizado.

La baja habida ayer en la Bolsa obedeció a un rumor que tenía su origen en un telegrama de Londres, y según el cual había ocurrido en Filipinas algo grave.

Era natural que se negase el rumor, y se negó en los centros oficiales.

El ministro de la Guerra dijo a primera hora de la tarde que estaba un poco malo; pero felizmente, a las siete de la tarde el general Azcarra se había puesto bueno, y fué a la Presidencia y conferenció con el Sr. Cánovas. Nada tenía que decirle, según manifestó el ministro de la Guerra a los periodistas que le interrogaron a su entrada en la Presidencia; pero algo le dijo, a juzgar por el tiempo que habló con el señor Cánovas.

Ya de madrugada se descorrió el enigma. Y se supo que era verdad el rumor circulado en la Bolsa, y que, en efecto, la visita a que antes aludimos había sido importante porque el ministro de la Guerra había dado cuenta al jefe del Gobierno del telegrama de Manila que en otro lugar publicamos.

Además, el provincial de los Agustinos, padre Hont, había estado a ver al Sr. Cánovas, y se fué sin visitarle porque el presidente estaba muy ocupado.

Por cierto que las noticias que se contienen en el telegrama de referencia que en otro lugar publicamos, es bastante desconsolador.

Una guarnición que se subleva y mata a los jefes, es algo más que un síntoma: es una demostración de que la insurrección está más extendida de lo que parece, y de que no está bien enterado el general Blanco de cuáles son los trabajos de los filibusteros.

Préstase, pues, a tristes consideraciones el telegrama; y por si faltaba algo, también en Melilla los moritos han hecho de las suyas.

Dedúcese de esto que estamos muy mal.

No obstante, el Sr. Cánovas confía en que prontamente quedará vencida la insurrección, ya propagada, a lo que parece, a Mindanao; y si ocultárase la gravedad de la situación así en el Archipiélago filipino como en la Antilla grande, espera que los sacrificios de España serán coronados por éxitos felices.

¡Dios lo haga!

También el Sr. Cánovas tiene, ó aparenta tener, suma confianza en la realización del empréstito de mil millones.

Ayer ha trabajado mucho en las negociaciones preparatorias el ministro de Hacienda. Conferenció con los de siempre, y se ha quedado tan tranquilo con la promesa de que la banca extranjera no opone obstáculos a la contrata del empréstito.

Celebraremos que así ocurra; pero bueno será que el Gobierno no deje en sus trabajos, pues la guerra de Cuba, solo la de Cuba, costará dentro de muy poco tiempo la friolera de diez millones de pesos mensuales.

También negó el Sr. Cánovas que en el último Consejo se haya hablado de crisis. Esperábamos la rectificación; pero seguimos ateniéndonos a lo que ayer hemos dicho, porque estamos persuadidos de que, a pesar de la negativa del Sr. Cánovas, fué pronunciada en el último Consejo la palabra crisis.

Está latente. Nadie mejor que el Sr. Cánovas lo sabe; y aunque quiera dilatarla indefinidamente, tal desarrollo pueden adquirir los acontecimientos, que se vea obligado a modificar el Ministerio.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

Y como se enreden las cerezas (que quizá se enreden) va a verse y desearse el Sr. Cánovas para salir con bien del atolladero.

FUNCIONES PARA HOY

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—(Cuarto día de moda).—Los puritanos.—El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso.
—El marquésito.—El lucero del alba.
LARA.—A las 8 1/2.—14.ª serie.—T. 2.º impar.—Acompañado á usted en el sentimiento.—Las inquietudes.—La praviata.
—El subsecretario.
APOLO.—A las 8 3/4.—De vuelta del Vivero.—Las mujeres.—Las malas lenguas.—Los golfos.
ESLA VA.—A las 8 3/4.—La zingara.—Las doce y media y sereno.—El vivo retrato.—El dúo de «La Africana».
MODERNO.—A las 8 3/4.—T. 2.º.—(Día de moda).—Don Pedro del Mediano.
ROMA.—A las 8 3/4.—Charivari.—Su majestad la tiple.
—Charivari.—He dicho ó la casa del diputado.
MARTIN.—A las 8 1/2.—Los baños del Manzanares.—El memorialista.—Segundo acto.—La hija del barba.
CIRCO DE PARISH.—A las 8 1/2.—El dúo de «La Africana».—Cuadros disolventes.—La tonta.—Cuadros disolventes.
COLON.—A las 9.—Grande y variada función, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía.



Vicente Alonso Martínez y Bea

HA SUBIDO AL CIELO
el día 7 de Octubre de 1896,
á los 5 años de edad.

Su afligido padre D. Vicente Alonso Martínez, sus abuelas las Excmas. Sras. Marquesa de Alonso Martínez y Marquesa viuda de Bellamar, hermanos, tíos, tios políticos, primos y demás parientes,

Participan á sus amigos tan sensible pérdida, y les ruegan se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, viernes, 9 del corriente, á las diez y media de la mañana, desde la casa mortuoria, Atocha, 65, á la Sacramental de San Isidro, por lo que recibirán favor.

El acompañamiento se despide en el cementerio. No se reparten esquelas.

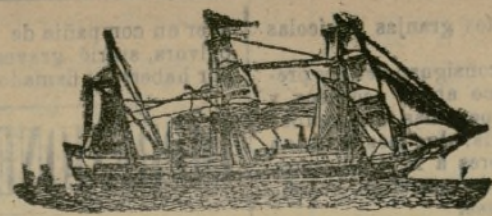
ALTA TASACION

DINERO por alhajas, ropas, pianos, alfombras y otros efectos.
GRAN SURTIDO de venta de toda clase de joyas con piedras preciosas, relojes, capas impermeables, trajes y toda clase de ropas procedentes de los mismos.

También se venden una bicicleta para carretera, y otra para carreras en pista, y un magnífico piano de cola.
Precios económicos.—Pez, 11 triplicado, tienda (ANTIGUO ESTABLECIMIENTO)



Premiado con Medalla de Oro y Diploma de Honor
Enfermos del estómago: Este asombroso medicamento es el que ocupa el primer lugar de todos los conocidos para curar, segura, radical y rápidamente, las malas digestiones, dispepsias, flatos, acidos, vómitos, ardores, agua de boca y dolores ó gastralgias, pues todas, según testimonio de médicos eminentes, hallan con él infalible curación.—Exíjase con cada caja el método impreso que ha de seguir el enfermo. Caja con 16 dosis, para 8 días, 4 ptas. Va correo, 4,50. Venta: Depósito del autor, Botoneros, 7, Madrid; Traviña, Postas, 28; M. García, Capellanes, 1 duplicado, y principales farmacias.



COMPANIA VASCO ANDALUZA IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña

Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta con veinte vapores, ha fijado sus salidas:
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetta y Marsella.
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.
Sábado.—Para Santander y Bilbao.
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.
Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza m. yor de pudiera ser embarcada.
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Farfán, al lado de la batería Salvas.

Compañía Madrileña de Teléfonos

TARIFAS DE PRECIOS

SERVICIO DE ABONOS

	AL AÑO
Por una estación particular.....	300
Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos, pudiendo hacer todos ellos uso del teléfono.....	600
Por una estación para casinos, círculos, etc.	1.000
Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal.....	

Las instalaciones con aparatos especiales de lujo además de la cuota de abono correspondiente, pagarán:

	AL AÑO
Aparato mural con micrófono granulado, magneto para las llamadas y caja en forma de pupitre para la pila, montado todo en una placa de madera fina.....	20
Idem de sobremesa, llamado de columna, tipo Ader.....	20
Idem id. extra, de forma elegante, estilo de los que construye la Casa Ericsson.....	40

LOCUTORIOS PÚBLICOS
Esta Compañía tiene establecidos locutorios públicos en las calles de Zurbano, núm. 13, piso cuarto izquierda; de Olózaga, 5 y 7, piso cuarto izquierda; de la Princesa, núm. 8, piso tercero izquierda, y en el Continental Express.



SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

El 10, de Cádiz, vapor *Ciudad de Cádiz*, para Puerto Rico y Habana, y con trasbordo para Progreso y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor *Santo Domingo* para Coruña, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor *León XIII* para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz; y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Línea de Filipinas.—El 15, de Barcelona, vapor *Isla de Mindanao* para Port-Saïd, Aden, Colombo, Singapoore y Manila.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife. Saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.—Cuatro viajes al año para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de Africa.—Línea de Marruecos.—El 18, de Barcelona, el vapor *Rabat* para Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Píllago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje ida y vuelta. Hay pasaje para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MÁS INFORMES: En Barcelona: La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripoll y C.ª, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta de Sol, 15.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña: D. E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosh Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.ª.—Málaga: D. Antonio Duarte.

COMPIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.
FUERA DE CONCURSO DESDE 1883.
Caldos concentrados de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

IMPRENTA

Enrique Joramillo

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos.
San Agustín, 2.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. A curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar á los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA que combate con EXITO POSITIVO dichas dolencias. Se vende en las farmacias y droguerías. Franco 3 Ptas.



PAPEL PARA ENVOLVER

Se vende una gran partida, en las oficinas de este periódico, San Agustín, 2.

renunciar la paternidad, cuya iniciativa ha de partir de mí y me he de ver en la extrema necesidad de remover ese ensangrentado todo que ha de manchar mi nombre sin tacha, demostrando quién fue la que primeramente le llevó haciéndola baronesa del Haussey; con esto deshonráis á vuestra hija no solamente porque la hacéis hija natural, sino porque reveláis á todo el mundo la mujer que tiene por madre y la clase de sangre que corre por sus venas.
—¿Impedirá eso el que sea una santa y noble criatura? ¿Será un impedimento para que sea digna de toda consideración y respeto?—preguntó Renato.
—¿Y si el mundo piensa de otra manera?—Peor para el mundo; mi hija será siempre la hija de un hombre honrado.
—Pero está ya persuadida, va á casarse, y alguien puede asegurar que el que va ser su esposo no dudará ante esas revelaciones?
La aceptaba su fortuna siendo una humilde institutriz en vuestra casa.
¿Será más pobre por ser mi hija?
Es verdad que yo no soy rico; el desaliento y la inutilidad de mi vida ha hecho que no piense en buscar una fortuna, ni siquiera gloria. Me faltaba aliento, fe y esperanza—concluyó por decir con amargura.
Pero al menos no tendrá necesidad de servir como una especie de criada á marced de una familia extraña.
—Una vez más, caballero: usted olvida el escándalo de su nacimiento, que se ha de demostrar por un proceso cuyos detalles son odiosos y repugnantes... Usted se olvida de que si un hombre generoso y desinteresado puede casarse con una joven honrada, de talento y corazón superiores, que se gana la vida decentemente con su trabajo honrado... puede muy bien dudar en casarse con la hija de una artesana y de una homicida.
—Se casará con otro.
—Ama á Leon de Léva.
—Mi cariño la consolará.
—El cariño de un padre, créame usted, no consuela de la pérdida de un amor tan ardiente y profundo como el que tiene el alma apasionada de Lea.
—¿Y qué puedo hacer en esto?
—Todo si usted quiere... y acepta mi proposición.

—¿Qué proposición?

—Scribíquemos ambos nuestros defectos,—dijo con voz cuya dignidad y dulces energía empezaban á despertar en el fondo del corazón de Renato ecos ligeros de caballería generosidad, que creía muerta para siempre.
En lugar de ser justos seamos buenos.
Yo por mi parte consiento, caballero, en dar mi nombre á vuestra hija. Se que lo llevará dignamente. Consiento en guardar el vergonzoso secreto que usted me ha revelado y no dejar jamás traslucir al mundo el más pequeño sentimiento ni pronunciación una sola palabra que pueda molestar á esa joven, ni á su situación ni á su dicha.
Desde el momento en que la vi pude conocerla, y la amé por sus virtudes y su valor, lamentando que no fuera mi hija... Seguiré amándola por las mismas razones.
Un sudor frío bañaba la frente de Renato al escuchar estas palabras, apareciendo contritas sus facciones por la violenta lucha que se desarrollaba en su conciencia entre su egoísmo y su orgullo por una parte y el buen sentido y la generosidad por otra.
—Se veía que estaba conmovido contra su voluntad, que encontraba menos legítimo su odio juzgándolo casi despreciable ante la grandeza de conducta de aquel hombre, pero que no quería confesar nada de ello.
—En cuanto á su fortuna,—siguió diciendo el general—tendrá la que la ley le concede por ser legalmente la senorita de Haussey.
—¡Oh! ¡eso nunca!—exclamó Renato estremeciéndose todo su cuerpo.
—¿Por qué?
—Eso sería un robo.
—Si fuésemos amigos, caballero, lo que seguramente podríamos serlo si usted consintiese en ello, ¿no tendría derecho entonces á dotar la hija de mi amigo menos rico que yo sin que nada pudiese criticarlo?
—Eso sería despojar...
—¿A mi segunda hija Alina?—Por mis venas corre sangre para la que las cuestiones de dinero ó interés han tenido siempre un segundo lugar, y á todos los míos les pasa lo mismo.
Alina será bastante rica con la parte de su

madre, y si yo pudiese consultarla seguramente sería de mi parecer.
En cuanto á la baronesa... dirá lo mismo que yo digo.
—¿Y será á usted á quien ella llame padre mío!—exclamó Renato.
Y había encontrado á mi hija para perderla, mientras que usted gozará de su presencia, de su dicha, de sus gracias, de sus caricias, de su cariño y yo permaneceré siempre solo en mi vida salvaje y aislada, lejos de todo amor y hasta del amor filial.
Renato se pasó su trémula mano por la frente y sus ojos se inundaron de lágrimas.
—¡No así!—murmuró,—eso es imposible.
Goutran de Haussey le contemplaba lleno de intensa piedad, porque era una de esas personas que se conmueven ante cualquier dolor sincero que ven sufrir en los demás.
Un prolongado silencio reinó entre aquellos dos hombres.
El general había dicho todo lo que podía decir y ofrecido todo lo que podía ofrecer.
Renato era el que tenía que decidir.
—Señor barón—dijo al fin el pintor con angustiada voz.—V. me ha acusado de egoísta, de no pensar más que en mí, de no escuchar más que mi antiguo odio y de hacer en beneficio de éste el falso papel de la paternidad. Pues bien... se ha equivocado usted.
Y se irguió, haciéndose su voz más enérgica y amargamente irónica modulada, sin embargo, por la estimación y el respeto que Goutran imponía á todo el mundo, incluso, su más cruel enemigo.
—Usted se ha equivocado—repitió Renato.—No soy el hombre que usted cree y valgo más que usted, porque aceptando lo que usted propone me sacrificaré cien veces más que usted.
Usted, continúa, porque así lo quiere la fatalidad, haciendo el papel que siempre ha desempeñado para conmigo, y vuestra misma grandeza de alma, que reconozco, me arrebató mi último bien...
Y contentando un intenso suspiro siguió diciendo:
Lea es mi hija. La amo lo bastante y soy también lo bastante generoso para sacrificar-me por su felicidad y por su porvenir.
En otro tiempo me quitó usted la mujer que

yo amaba y llevó vuestro nombre. Hoy me quita usted á mi hija, pero esta vez, consciente y definitivamente... y consiento en ella. Pero con una condición...
—¿Cuál?
—Que ella sepa al menos que es mi hija... y que yo sea su padre sin que lo sepa el mundo, para ella sola.
—Mejor sería que lo ignorase siempre;—contestó afablemente el general—pero comprendo que el sacrificio completo es superior á vuestras fuerzas.
Goutran de Haussey dió un paso hacia Renato.
—Caballero—dijo con voz emocionada—es usted un hombre honrado y de corazón...
—¿Quiere usted darme la mano?
Renato se estremeció y dudo.
Una palidez mortal invadió su rostro y en todo su cuerpo repercutió un estremecimiento nervioso.
—Caballero—contestó al fin—yo le estimo, sé que es usted un hombre bueno y superior... con esto le hago justicia... no puedo hacer más.
El barón dejó caer la mano que ya tenía presentada á Renato.
—Lea, pues, caballero.—Lo siento por los dos.—Voy á enviarlos... á vuestra hija.
Saludó y salió.

XVII

La hija de Renato

Goutran de Haussey había estado verdaderamente correcto ante Renato, imponiéndose el esfuerzo de ahogar en sí mismo todo sentimiento egoísta, irascible ó de dolor personal; pero realmente, esta revelación le había dado un gran golpe demasiado cruel, comprendiendo que necesitaría mucho tiempo para repensarse.
Su existencia, la existencia de su mujer, de su hija y de Lea no le pertenecían ya. Todo esto dependía de una palabra ó del capricho de una miserable, que era Julieta, o de un hombre, Renato, agriado por la desgracia, y que le detestaba.
Venía á ser porfeta circunstancia, y por decirlo así, el protegido de estos dos personas